

Posición del Partido de la Unificación Comunista (PUC)

(Comité Central)

Posición presentada en el Foro por un Referente Unitario de la Izquierda Dominicana

(Santo Domingo de Guzmán, 12 de junio de 2022)

Partido de la Unificación Comunista (PUC)

Análisis de la situación nacional e internacional

Situación nacional (coyuntura)

En el análisis de la coyuntura política partimos de la época en que se vive; de la vinculación del presente económico y social con una estructura social heredada; de los acontecimientos de la acción política de los grupos más influyentes y su relación con el cuerpo de ideas políticas e ideológicas en general, dentro de una determinada situación internacional. Esos serán los referentes metodológicos principales de este trabajo.

La estructura económica y social que sostiene esta coyuntura se enmarca en un sistema capitalista que completó su extensión nacional y sus características principales entre 1870 y el 2000. En esos 130 años se configuró lo que se puede llamar el modelo capitalista dominicano de hoy día. ¿Cuáles son las características económicas de este modelo de capitalismo?

Asociado y dependiente del capital internacional y condicionado por factores externos directos: inversiones, mercado, préstamos y tecnologías.

Escasa industrialización, básicamente ligera, con uso de mucha materia prima importada. Esto se vio reforzado con la modalidad de las zonas francas.

Amplias importaciones, con una balanza comercial (y en ocasiones de servicios) deficitaria (en la actualidad: 11,000 millones de dólares de exportación, incluidas las de zonas francas, frente a 32,000 millones de dólares en importaciones).

Agricultura capitalista tardía, atrasada, de subsistencia, concentrada en 6 provincias, con hegemonía de 12 productos, de los cuales un solo producto tiene el 33% de las tierras y el 70% del consumo de agua de riego, que es el arroz. Una ganadería atrasada que ocupa tantas tierras como la agricultura. La nueva agricultura (invernaderos) concentrada solo en dos provincias (La Vega y Ocoa).

La evolución de esa estructura económica ha resultado en un PIB donde los servicios son el 67%, la industria el 27% y la agricultura apenas el 6%, lo que la hace vulnerable, no contribuyendo a un empleo estable y digno e incentivando una economía informal precaria y de subsistencia.

Entre las características sociales y culturales de esa estructura económica están:

Despojo y concentración de la propiedad de la tierra desde la aparición de los primeros ingenios hasta Trujillo, y luego a partir de finales de 1980. Según el censo agropecuario de 1982 había 63 fincas de más

de 16,000 tareas (el 0.6% de las fincas) poseyendo 4,719,937 tareas para un 25% de todas las tierras agrícolas; y, en 2015 había 3,629 unidades agrícolas de más de 800 tareas (1.4% de unas 300,000 unidades), con más de 5 millones de tareas, donde una sola propiedad (Central Romana) tiene 1,200,000 tareas. Entre 1982 y 2015 la concentración de la propiedad de la tierra se mantuvo, pasando el Estado a tener menos.

Amplio proceso de urbanización, con el 80% de la población viviendo en las ciudades, y el resto vive dentro el circuito de la urbanidad, es decir, dependiendo de la ciudad y con una cultura cada vez más urbana y globalizada.

Un capitalismo con dos extremos, uno precario, de subsistencia, con mucho desempleo (14% de la PEA y más de 20% en mujeres y jóvenes), subempleo y bajos ingresos de los asalariados. Luego, están los micro y pequeños productores, comerciantes individuales y sus familiares con alrededor de un millón de unidades económicas y cuatro millones de personas, llamados “empresarios” por los neoliberales. Estos giran y son dependientes del gran capital que los utiliza en labores primarias poco rentables y le suministran insumos, equipos, préstamos.

El gran capital se ha concentrado en solo 2,414 empresas con más de 100 trabajadores cada una, para un 2.64% del total de empresas. De estas hay solo 518 empresas que tienen más de 500 trabajadores (0.57%). Este grupo, aunque pequeño, agrupado en el CONEP, COPARDON y sus federaciones y la Asociación Dominicana de Empresas de Inversión Extranjeras (con una membresía de 70 empresas, aunque no están todas, y una inversión superior a US\$20,000 millones de dólares), es el determinante en el capitalismo dominicano, porque a través de los precios de los factores de producción que imponen (salarios, tasa de interés, energía, materiales de construcción, y otros costos y precios), determinan buena parte de los precios en toda la economía. Determinan, también, la tasa media de ganancia y la tasa de explotación, condicionando todo el mercado capitalista y el ritmo de acumulación. Hay otra concentración empresarial y del capital, que es la geográfica, estando el 65% en el DN (30,000 empresas), Santo Domingo, (17,000) y Santiago (15,000): 62,000 empresas de unas 96,000.

Esta capitalización de 130 años tuvo una nueva ola de acumulación originaria y acelerada en general, sobre todo a partir de 1997 con la privatización de activos estatales, el aumento de la corrupción, el narcotráfico y el lavado de activos en general, completándose la dineralización de los mercados en todo el territorio nacional, fortaleciendo la ideología capitalista del individualismo, la explotación del trabajo, el patriarcalismo y el machismo. El dinero penetró todo, incluyendo la política, la actividad sindical, las organizaciones sociales, ONGs, la religión, debilitándose el trabajo honesto y el voluntario, incluyendo el de las organizaciones de izquierda, con un retroceso en la solidaridad y la conciencia de grupo, de clase en sí y de clase para sí.

La realidad nacional de hoy es que el capitalismo local amplió su alianza con los inversionistas y los mercados extranjeros, incluyendo la nueva actividad del turismo, la inversión en las zonas francas, el mercado eléctrico, la minería, entre otros. La avalancha neoliberal de los 90, con sus olas de privatización, apertura de los mercados y tratados comerciales regionales hizo más dependiente a la economía dominicana, homogeneizó las ideas lucrativas y de acumulación de los empresarios y sus

intelectuales orgánicos, creando un cuerpo conceptual y jurídico expresado en unas 20 leyes favorables a sus intereses oligárquicos, siguiendo el guion de la asesoría externa imperialista.

La vieja disputa entre los supuestos empresarios liberales nacionales (nacionalistas) de la Zona Industrial de Herrera y otros productores, frente a los empresarios conservadores, básicamente terratenientes e importadores (expresada políticamente entre el PRD y el PRSC), desapareció, porque productores importantes, a veces exportadores, se hicieron también importadores (Corripio, Vicini, Brache, León Jiménez, etc.), eliminando una contradicción en la forma de acumulación; en cuanto a los negocios financieros: mercado de dólares, financieras, asociaciones de ahorro y préstamos, banca hipotecaria y de inversión, seguros, AFP, mercado de valores, fideicomisos, etc., confluyeron en la gran banca múltiple, concentrada en tres grupos financieros, donde están los grandes industriales e importadores; varias fusiones y alianzas entre otros grupos de empresarios ocurrieron; es decir, se fueron concentrando los capitales y se fueron igualando las ideas en torno a los grupos oligopólicos, propiedad de viejos oligarcas y nuevos grupos burgueses, surgidos del enriquecimiento ilícito. Estos grupos, al copar la economía, coparon la política tradicional demagógica y sus partidos, sea directa o indirectamente, colocando sus piezas y sus ideas conservadoras en los partidos y los gabinetes de gobiernos. Esos grupos y sus partidos no representan ideas democráticas y lo nacional.

Ese proceso ha llevado a que en República Dominicana no exista una burguesía nacional, agrupada por intereses locales autónomos, basados en la producción y mercados internos, que, aunque teniendo relaciones comerciales con el exterior, no dependa de ellas. Incluso, empresas que estimulaban el “orgullo dominicano”, como Cervecería Nacional Dominicana, Brugal, Barceló, fueron adquiridas por el capital extranjero. Aquí no hay, ni siquiera, grupos económicos reducidos dentro de la burguesía dominicana que puedan ser calificados de nacionales, aunque existan algunos burgueses aislados con tinte nacional a título personal, no como sector empresarial, ya que las actividades empresariales de estos y las modalidades de acumulación dependen de factores externos: inversiones, materias primas, importaciones, transporte marítimo, maquinarias, tecnologías, marcas, franquicias, relaciones bancarias y depósitos en el exterior, etc.

No existiendo esa burguesía nacional, tampoco existen sus expresiones políticas que defiendan el interés nacional, como en parte lo hacían los viejos partidos liberales en América, o los reformistas programáticos, socialdemócratas o los llamados “progresistas”; por eso, tampoco aquí existe un real Estado de derecho burgués liberal, sino, conservador y despótico, donde la ley no es igual para todos y se le dejan brechas a propósito para beneficiar a quien las hace o manda a hacerlas. Eso, aparte de que la dictadura de la clase capitalista origina una gran explotación, desigualdad, violación de derechos, exclusión y discriminación de las mujeres, jóvenes, discapacitados y otros.

Se llega así, al sistema político, a los partidos y sus gobiernos, incluyendo el presente, y al Estado que dirigen. Así como el capitalismo dominicano se ha homogeneizado hacia el centro y hacia el extranjero, los partidos se han homogeneizado hacia la derecha y el conservadurismo, manteniendo y expandiendo la concentración en el Ejecutivo y en la ciudad capital, es decir, presidencialismo y capitolismo. El PRSC, PRD, PLD, PRM y sus bizarras, que en un cuatrienio se unen con unos y en otro cuatrienio se unen con otros, representan el mismo bloque gobernante que hacen al Estado cada vez más burocrático, costoso

e infuncional. De ahí que, a pesar de las potencialidades naturales y humanas de esta media isla, siguen sin resolverse problemas históricos claves para el bienestar.

No es que la economía y la sociedad dominicanas no hayan avanzado en las últimas décadas. El PIB de la economía en 2002 era de 23,000 millones de dólares y hoy es de 93,000 millones de dólares; en ese año el presupuesto público fue de 73,000 millones de pesos y hoy es de un billón 214,000 millones de pesos, multiplicándose por 16.4 veces (1600 %). La economía ha crecido, ha mejorado y modernizado la infraestructura física, pero, la pobreza sigue alta (23% en cifras oficiales); temas sociales claves como los de la salud, educación de calidad, agua potable, electricidad, seguridad ciudadana y violencia contra la mujer siguen sin resolverse para la mayoría; la desigualdad es mayor, así como la falta de oportunidades. Por eso, tantos dominicanos y dominicanas emigran cada día.

De eso es responsable el capitalismo y su plutocracia u oligarquía (gobierno de pocos, pero ricos, siempre usando al Estado, como pasó con la dirigencia del PLD), acompañado, además de la cleptocracia (gobierno de los corruptos); sistema que tiene ahora su oligarquía “conepiana” directamente en el Palacio Nacional, a través del PRM, continuación del PRD corrompido y desnacionalizado, especialmente en los multimillonarios palaciegos, funcionarios y legisladores, empezando por el Presidente que es el más millonario de todos, con una parte importante de su fortuna en bancos ofshort del exterior. Por eso, toda la cúpula de la partidocracia tradicional dominicana es conservadora, por origen, intereses y actuación. En cuanto a las bases partidarias, en cuanto tales, tampoco existen corrientes o tendencias programáticas liberal-democráticas-socialdemócratas, sino, que son abrumadoramente clientelares y no son captables a posiciones avanzadas dentro de su lógica interna partidaria, por si alguien alberga esa ilusión, como pretendió la izquierda con el PRD a finales de los 60 e inicios de los 70.

A pesar de que las evidencias son elocuentes, hay grupos de izquierda y avanzados que se han dejado utilizar en varios procesos electorales, el último en 2020, y que forman parte de este gobierno. Algunos terminaron fusionados o sus principales dirigentes cooptados por esos partidos de la oligarquía. La historia está por repetirse en el diálogo hueco convocado por el Presidente Abinader, que incluye una reforma constitucional mínima, donde la oligarquía y sus partidos son aplastantes.

Si se valora la coyuntura por los discursos se podría ir a los programas de gobierno, a los pactos políticos de estos partidos conservadores con otras fuerzas, incluidas de izquierda, y personalidades democráticas, como ocurrió en 2020; a los discursos y promesas de campaña; a los proyectos de leyes, donde se puede encontrar puntos liberales y hasta democráticos con aspectos avanzados. Entre esos aspectos teóricos, está el discurso de la ética burguesa privada (ahorro, trabajo, superación, familia tradicional) o el discurso de la transparencia, el cual se ha convertido en un discurso obligado para los políticos del sistema, por la presión internacional y ciudadana. Eso fue lo que hizo el PRM y Luis Abinader al ponerse a tono con el discurso anti corrupción de la Marcha Verde a partir de 2017 y que fue clave en su victoria en 2020, acontecimiento relevante de esta coyuntura.

Se puede decir que ese discurso ético se mantiene en este gobierno y que lo ejecuta dejando manos libres al Ministerio Público para que persiga la corrupción, básicamente del gobierno pasado, y que ese

hecho sería el acontecimiento estatal más significativo del presente. Sin embargo, de nuevo, ojo con el ardid. Se mantiene un sistema policial-investigativo-acusatorio-judicial que sostiene al sistema de partidos y empresarial oligárquico, que no es un asunto del Ministerio Público o de un/a Procurador/a General honesto e “independiente”, como se está demostrando a los dos años de gobierno.

El discurso ético, lo mismo que el discurso de los derechos formales, dentro del andamiaje jurídico y político burgués, es parcial, de ocasión y demagógico. En el caso presente, el gobierno y la oposición burguesa se limitan a criticar el uso ilícito y no transparente de los fondos públicos, pero, resulta que hay usos de muchos fondos públicos que son legales pero anti éticos y, por tanto, de esencia corrupta, de los cuales no se habla. Como ejemplo se puede citar la muy desigual escala salarial de los funcionarios, el gasto irracional en una estructura estatal ampulosa y duplicada, el reparto de fondos públicos en el Congreso, la excesiva publicidad de promoción personal, la contratación discrecional del empleo público, las exenciones fiscales a las grandes empresas, la permisibilidad al deterioro ambiental. Todo eso y mucho más tienen componentes éticos y legales que el PRM y el gobierno no tocan ni van a tocar por su esencia pro sistema.

En cuanto al bloque social dominado, si bien existe muchas organizaciones sociales, profesionales y comunitarias, con excepción de la débil organización sindical, estas se encuentran desconectadas, sin un hilo conductor nacional, ni reivindicativo ni político. Esta es una de las razones a que, pese a realizarse muchas jornadas de lucha económica reivindicativa, estas son muy esporádicas e inestables; los movimientos se inflan y desinflan, muchas veces sin conseguir sus objetivos. El otro elemento distorsionador de las luchas sociales es el electoralismo en que el sistema político tradicional envuelve a una parte importante de la población, esperanzada en conseguir algo vía el clientelismo o las promesas de la próxima gestión. De manera que la coyuntura política dominicana está dominada por las coyunturas electorales, donde se da una disputa electoral dentro de los cánones del conservadurismo y la oligarquía. Ahí se generan a veces las crisis, en las cuales los partidos se unen, dividen, practican el transfuguismo, debilitan y desacreditan. Es lo que ha ocurrido ya con el PRSC, el PRD, el PLD y sus bisagras, y va a ocurrir con el PRM y la FP. Eso propicia una oportunidad que la izquierda tiene que aprovechar.

La situación internacional

La situación internacional se puede sintetizar en los siguientes puntos:

El capitalismo se ha hecho cada vez más dominante, globalizado, interdependiente y tecnológico, con su impronta patriarcal heredada, donde, si bien el imperialismo norteamericano conserva el principal peso económico y monetario (24% del PIB mundial), nuevas potencias económicas ascienden, especialmente China (17% PIB mundial que, según la proyección estaría pasando en 2030 a Estados Unidos, aunque con mucha dependencia de todo el circuito del capitalismo global, básicamente de inversiones extranjeras y comercio internacional, lo cual opaca y degenera su modelo socialista inicial.

Los fenómenos del neoliberalismo y la globalización impulsaron nuevos bloques económicos regionales y globales (OMC, TLCN, DR-CAFTA, EPA, BRIC, UE, etc.) que han beneficiado, sobre todo, a las grandes economías. A 28 años de iniciarse ese esquema se viene produciendo en diferentes países un reexamen de ese modelo del capitalismo globalizado. Algunos auspiciadores y ejes centrales del modelo (Estados Unidos e Inglaterra, que se separó de la UE) han cuestionado parte del modelo, sobre todo por el impacto de China en el escenario económico internacional. Otras respuestas alternativas hasta ahora han sido débiles económicamente, aunque significativas para el futuro (ALBA, los acuerdos de Rusia en el Oriente Medio, los acuerdos de la India en el sur de Asia, y los de China en diferentes regionales y su proyecto en ejecución de la Ruta de la Seda).

Ha habido un auge de conflictos armados y del terrorismo, basados en fundamentalismos religiosos y nacionalistas, conflictos territoriales y geopolíticos, alimentados por la poderosa industria de fabricación de armas e intereses imperialistas. Estos conflictos han disminuido en algunas regiones y aparecido en otras, pero, sin pasar desaperecer las causas, sino, administrados por las potencias y oligarquías nacionales y regionales. Muchos movimientos y gobiernos siguen asediados por los imperios y otras potencias regionales, como el caso de los kurdos, que han resultado con más restricciones, luego de las intervenciones militares del gobierno turco. El Frente Polisario, sigue asediado por la monarquía marroquí, con la doble moral del gobierno español y el PSOE, con influencia en la región. Los casos de Cuba y Venezuela, con las sanciones económicas, políticas y robo a sus recursos, echan por tierra el derecho internacional. Guerras y conflictos armados locales continúan, algunos en África y Asia, como herencia del colonialismo y la influencia imperialista. La ingobernabilidad, por efecto de la pobreza y la desigualdad, está presente en muchos países, incluido algunos centrales, lo que quiere decir que el capitalismo no asegura la vida ni la paz mundial y que nuevos conflictos están en marcha.

Un fenómeno, que, aunque ancestral y completamente humano, está incidiendo en las sociedades, la política y la economía de muchos países, es la creciente migración en todas direcciones, aunque, principalmente, desde los países más pobres y menos desarrollados a los que tienen mayor nivel de vida, y desde los que tienen conflictos armados, sequías, violencia social, a los países que no los tienen o son memores relativamente. Hay que apuntar que el factor principal del incremento de la migración es el incremento de la desigualdad que a nivel global y local desata el capitalismo. República Dominicana es afectada directamente por ese fenómeno, al compartir la isla con un país lleno de extrema pobreza y de violencia. La discusión sobre las causas y los efectos de este fenómeno es aprovechado en diferentes países por la extrema derecha, la derecha tradicional, xenófobos, ultra nacionalistas y políticos demagogos para intoxicar, aún más, con la ideología dominante. Lamentablemente, se puede decir que están teniendo éxitos, por lo cual es un peligroso camino hacia formas fascistoides de gobierno a enfrentar de la manera más revolucionaria e internacionalista.

En el campo de los comunistas, revolucionarios y las fuerzas políticas, sociales e intelectuales que le sustentan, todavía no se ha sobrepasado el reflujó mundial que significó la caída del bloque socialista. Los partidos comunistas relacionados con el bloque socialista liderado por la URSS se debilitaron y algunos hasta desaparecieron, como el italiano; se diezmaron los movimientos sindical, juvenil y estudiantil mundiales; le teoría marxista se fue guardando, autocensurando y fue avasallada por el neoliberalismo, el posmodernismo, el ecologismo, la teoría de la complejidad, entre otras nuevas

corrientes del pensamiento. Pasados, en lo fundamental, esos efectos, muchos partidos y movimientos comunistas se reactivaron y han mantenido relaciones continuas entre sí; precisamente, se acaba de celebrar en República Dominicana la XXVII Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas (CIPOML), teniendo como anfitrión al PCT; está en auge el movimiento ecologista o de los verdes, así como el movimiento feminista, que nunca ha arriado sus banderas. Los cuales han retomado diferentes posiciones anticapitalistas y antipatriarcal que eran propios de los comunistas y socialistas; han surgido, por igual, sobre todo en Europa y América Latina nuevos movimientos políticos con influencia marxista, antimonopólicos, socialdemócratas avanzados, que defienden lo público y a los trabajadores ante el neoliberalismo privatizador, calificados como nueva izquierda o integrantes de “las izquierdas”. Esto se verificó recientemente en Perú, Francia y Colombia, antes en Bolivia, España, Suecia, Noruega, Finlandia. En Rusia el Partido Comunista obtuvo el 12% en las presidenciales de 2018 y en las legislativas de 2021 obtuvo el 19% y 11 millones de votos. En el Parlamento Europeo la izquierda anticapitalista y los verdes, sin incluir otros independientes de izquierda, tienen el 13.3% de los diputados (76). De esta manera, se advierte que está en marcha una nueva ofensiva a nivel mundial de las fuerzas democráticas más avanzadas: comunistas, anti hegemónicas, anticapitalistas, por la igualdad de género, los derechos y el bienestar plenos de los pueblos.

Análisis de la izquierda dominicana

Situación organizativa y formativa

La característica organizativa principal de la izquierda dominicana se puede resumir en la palabra DISPERSION. Decenas de organizaciones políticas se disputan el mismo sujeto revolucionario para intentar organizarlo. La segunda característica es la limitada estructura, militancia y afiliación existente, por lo que se trata de organizaciones pequeñas y muy pequeñas. En realidad, en un buen número de casos son núcleos y no organizaciones o partidos. En realidad, solo dos o tres organizaciones de izquierda han logrado construir una estructura que si bien no es nacional, tienen presencia en una buena parte del país. Pero esta presencia, tiene una gran debilidad, al no descansar en el sujeto con más potencial revolucionario en la lucha anti capitalista, que es la clase obrera y proletarios en general, nutriéndose de personas no vinculadas al aparato productivo y económico en general, lo cual no garantiza la estabilidad de la organización.

Otra debilidad organizativa importante que se observa es la limitada calidad política de buena parte de los organizados. Para la izquierda revolucionaria, especialmente marxista-leninista, el éxito organizativo no es tener mucha gente en nómina, que a veces no cumplen ninguna tarea política, sino, tener militantes bien formados, con liderazgo e influencia en las comunidades y la sociedad, para ejercer el papel de vanguardia y dirección de los procesos políticos, sean estos favorables o desfavorables.

Igual que ocurre hoy día en los partidos de derecha, los partidos de izquierda carecen de escuelas de formación política para su membresía. No es que no hubiera intentos en el pasado, o que no se hayan hecho y se hagan en el presente jornadas educativas, pero, no ha habido continuidad y sistematicidad, sin entrar en el aspecto de la rigurosidad académica. Como ha de suponerse, todo esto ocasiona

militantes con escasa formación teórica, política y cultural en general, todo lo cual es imprescindible para orientar y orientarse en las situaciones concretas que se les presentan.

La actuación política de la izquierda dominicana y la falta de identidad

Sin realizar una evaluación histórica, por falta de espacio y porque habrá tiempo para ello, hay que decir que nuestra izquierda ha hecho importantes aportes a la democratización liberal y mejora de determinadas condiciones de vida de la población. Relacionado con ese aspecto, también hay que decir que ha gastado sus principales energías políticas en impulsar luchas economicistas o reivindicativas, liberales y democráticas, que son de carácter burgués en su mayoría, y no ha elaborado, difundido e impulsado con las mismas energías, las políticas propiamente de izquierda, en el sentido anti sistema capitalista, ni tampoco ha sostenido una estrategia de creciente poder popular.

Ese comportamiento se puede justificar en la existencia de coyunturas determinadas, como la dictadura de los 12 años de Balaguer, en las precariedades existenciales de la población o como táctica de influencia en las masas. Si hoy se validara ese comportamiento, que para el PUC ha sido unilateral, nos quedamos con el dato de que la izquierda no ha actuado en el sentido de labrarse una identidad propia, diferenciadora de los partidos del sistema, porque, incluso, algunos grupos de izquierda han venido apoyando a esos partidos del sistema, confundiendo con ellos y confundiendo al pueblo con respecto a qué persigue la izquierda.

La identidad o marca política de la izquierda, más allá de los nombres y logos, donde también se ha sido errático, ha debido incluir un sólido, sustentado y coherente programa político revolucionario basado en el conocimiento profundo de la realidad nacional y su evolución, del cual se extrajera propuestas distintivas de izquierda, pero esto no ha sucedido, a pesar de los esfuerzos de unos pocos grupos de izquierda. Si hoy se sale a la calle a preguntar cuáles son las propuestas de la izquierda para la solución de los principales problemas nacionales, estamos seguros que, excepcionalmente, solo unos cuantos contestarían, pero a nivel general, porque esas propuestas, de manera indicativa, no existen.

¿Por qué la izquierda dominicana no ha sido ni es una opción de poder?

Una de las respuestas posibles a esta pregunta es porque las acciones tácticas no han seguido con claridad lo estratégico. A veces ha primado la propuesta socialista, pero sin base social proletaria; en la mayoría de los grupos ha primado la propuesta democrática, pero no de carácter revolucionario, sino, básicamente de la democracia liberal, confundiendo así con las ofertas de los partidos del sistema. Ha faltado, pues, un hilo conductor, donde la propuesta socialista, que es el futuro de los pueblos, esté presente en varios aspectos relevantes (dirección y gestión de lo público, salud, educación, energía, minería, etc.), junto a la propuesta democrática, donde coexistan diversas formas de propiedad, incluida transitoriamente la burguesa, pero bajo un gobierno revolucionario, de izquierda, no dirigido por la burguesía, sino por las fuerzas motrices de la revolución socialista, en un proceso de transición donde la realidad vaya indicando la velocidad de las transformaciones estructurales, sociales y políticas. La confusión estratégica ha conllevado, entre otros aspectos, que las consignas y acciones han sido coyunturalistas, que las luchas economicistas y liberales han contribuido a apuntalar las opciones burguesas y no la opción proletaria y popular revolucionarias.

Otra respuesta a la pregunta es porque ha primado la improvisación, no tomando la actividad política como una ciencia, que incluye la investigación y conocimiento de la realidad, de donde sale un programa, un plan político y estrategias para su aplicación; si no hay un programa ni un plan ni estrategias jamás se podrá tomar el poder nacional, ni siquiera en un municipio.

Una tercera respuesta es, por supuesto, la dispersión, la falta de unidad, la que no se ha dado por detalles formales, como en 1982 (Unidad Socialista vs. Unidad de Izquierda), o, después de darse en 1983 se destruyó en 1985 (Frente de Izquierda Dominicana). Otros proyectos unitarios han fracasado por la falta de una estrategia clara antisistema. También en esto ha hecho mucho daño el caudillismo dentro de la izquierda, el individualismo burgués y pequeño burgués, el afán de dirigir, de ser generales sin tropas y líderes de comarcas hacia adentro de las organizaciones. Ha faltado humildad, prioridad y visión de largo plazo.

¿Qué hacer? La vanguardia y la construcción de un referente unitario de la izquierda revolucionaria dominicana

El qué hacer debe agotar los pasos y aspectos cualitativos siguientes:

Se debe dar paso a iniciar un proceso de clarificación, acercamiento y homogeneización política, hacia la creación del Referente Unitario de la Izquierda Dominicana (REUNIDO), definiéndolo como un referente fundamentalmente de unidad estratégica, bajo la coordinación de un equipo seleccionado por consenso con los que estén dispuestos a asumir ese proceso, estando abierto a nuevas integraciones.

Asumir una identidad de izquierda, de revolucionarios, de fondo y forma, que se nos identifique y reconozca como los nuevos transformadores sociales y culturales dominicanos. Para eso, debe establecerse que no se hará alianzas políticas con los partidos burgueses del sistema y sus bisagras. Para el PUC esa es una condición indispensable del nuevo referente de izquierda.

En la unidad de fuerzas revolucionarias anti estatus quo, debe quedar consignado que participan los comunistas organizados, marxistas leninistas en general, socialistas, internacionalistas, anticapitalistas totales o parciales (ecologistas, feministas, humanistas, democráticos y soberanistas avanzados, los anti centralistas de la democracia participativa que comparte la construcción del poder popular, los que abogan por la economía solidaria, cooperativistas, etc.). Esa es la vanguardia organizada, apoyada por contingentes populares.

El nuevo referente unitario de izquierda para su constitución formal debe contar con un programa, general e indicativo detallado, que presente las propuestas concretas para transformar el Estado y transformar la sociedad.

Debe aprobarse una dirección colectiva paritaria entre hombres y mujeres.

Acordar, en el proceso, una estrategia organizativa basada en la coordinación territorial municipal, y dentro de ella dar prioridad al trabajo político con los asalariados y proletarios en general, las mujeres y los jóvenes.

Se debe acordar instrumentos de capacitación y actualización política, preferiblemente una escuela de formación política y medios comunes de comunicación.

El esfuerzo unitario, de entrada, no debe descartar ningún método de lucha, incluido el electoral, para ganar espacios de poder de manera independiente, aunque ese elemento táctico no debe ser una condición para ser parte del referente unitario.

Formalizado el Referente Unitario, se debe elaborar y aplicar un plan estratégico de poder popular de abajo hacia arriba y de toma del poder político estatal.

El nuevo Referente Unitario, en su proceso de constitución y, sobre todo, ya constituido, debe establecer relaciones a nivel mundial con fuerzas políticas semejantes.

Comité Central del Partido de la Unificación Comunista (PUC)
(Santo domingo de Guzmán, 12 de junio de 2022)